

impiedad y contumacia. Despreciaron su bondad, abusaron de su paciencia. Por eso serán víctimas de su ira, y muy justamente. No habrá injusticia alguna en los juicios del Señor. Vivieron como insensatos é injustos, por eso vendrá sobre ellos su final condenación, y el Señor les dará sumos tormentos.¹

Volverán los ojos atrás los infelices condenados para ver el padre á sus hijos: los hijos á su padre: el hermano á su hermano: la muger á su marido: el marido á su muger. Ya se verán muy distantes, y todavía volverán los ojos atrás y dirán con el llanto mas amargo: no verémos mas á los justos y á luz. Adios justos. Adios luz del cielo. Cruz del Redentor, adios. Virgen María, adios. Adios padres, hijos, hermanos, amigos adios. Adios luz pura del cielo. ¡No verémos mas esa luz! ¡La oscuridad, y la tempestad de las tinieblas eternas, no habrá mas para nosotros!² Y se irán alejando los miserables réprobos, siempre estrechados de cerca é impelidos por los ángeles.³ Mirarán por todas partes para buscar socorro, sin que aparezca esperanza de sócorro. Todavía volverán los ojos atrás para ver á los justos. Al fin los perderán de vista. A poco mas andar se les ocultará el Señor, y una obscuridad horrénda de unas tinieblas espesas comenzará á derramarse sobre ellos,⁴ y luego divisarán los torrentes y remolinos de humo que suben del fuego eterno.⁵ ¡Y el infierno! ¡Qué sorpresa! ¡Qué espanto! No soy capaz de espresarlo. ¡El infierno se descubrirá de repente á sus ojos aterrorizados! Entonces serán sus gritos y clamores viendo ya con los ojos todo lo que tiene de formidable la justicia de un Dios vengador. Cuando vió en espíritu el profeta Isaías los abismos profundos, y los

¹ Sap. cap. 12. vv. 10. 11. 12. 13. 15. 16. 24. 27. Isaie. cap. 3. v. 11. —² Luc. cap. 17. vv. 30. 34. 35. II Petr. cap. 2. v. 17. Jud. cap. 13. Psalm. 48. v. 20. Sap. cap. 18. v. 4. —³ Psalm. 34. vv. 5. 6. —⁴ Isaie. cap. 8. v. 22. —⁵ Apoc. cap. 18. vv. 9. 10.

castigos que allí tiene preparados la justicia de Dios, quedó fuera de sí, y despues prorrumpió en esta patética exclamación: ¡Ay! que no puedo decir todo lo que veo ¡Cuán terribles males, cuan acerbos castigos me pone delante el espíritu de Dios!¹ ¡Miserables condenados! ¡Qué impresion hará pues en ellos la vista de esos terribles males y acerbos castigos, cuando el infierno se descubra de repente á sus ojos espantados! ¡Apenas se puede pensar! Con todas sus fuerzas harán por volver atrás; y los ángeles los empujarán. Entonces los infelices, horrendamente asombrados y perturbados, redoblarán sus clamores y alaridos: darán gritos como rugidos, y todavía harán por volver atrás y los ángeles los empujarán, y el infierno abajo se conmo verá para salirles al encuentro, y abrirá su boca sin término, y ensanchará su seno inmenso para recibir á la muchedumbre infinita de miserables condenados, y los ángeles los arrojarán á las profundidades infernales con todo el ímpetu de su espíritu.² ¡Válgame Dios! ¡Si yo tambien seré condenado y arrojado con esa muchedumbre infinita! ¡Ya me parece que estoy viendo con mis ojos y palpando esas cosas terribles! ¡Redentor del mundo, sálvame por tu infinita misericordia! ¡Sálvame, Señor!

Caidos en lo profundo del infierno los miserables condenados, los repartirán los demonios en diferentes abismos y prisiones, para que sean atormentados de diferentes maneras, segun fueron sus obras. El fuego, y lo que mantiene al fuego en el infierno no se disminuirán jamás. El súplo de Dios como un torrente de vivo azufre le dará al fuego una fuerza y actividad inconcebibles y un terrible poder para abrasar sin consumir á los miserables condenados.³ La ira de Dios estará siempre encima de ellos: no se apartará de ellos para tenerlos en espantosa turbacion por toda la eternidad. Un tormento caerá sobre ellos, y al punto ven-

¹ Isaie. cap. 24. v. 16. —² Isaie. cap. 5. v. 14. —³ Isaie. cap. 30. v. 33. Deuter. cap. 32. v. 22.

drá otro tormento sin que jamás tengan descanso. Cuanto se glorificaron en su soberbia, en sus odios, en sus venganzas, en sus cosas robadas, en sus riquezas malhabidas, y en los hediondos deleites de su embriaguez y de su lascivia, tanto se les dará de dolor y de tormento. ¹ La justicia divina sin cesar les repartirá los dolores de su furor, y los demonios con rabia cruel, haciéndoles sufrir infinidad de males, les aumentarán los suplicios. ² ¡Qué desesperacion será la continua presencia de los demonios atormentando sin cesar á los miserables condenados! No se alejarán, ni los condenados por mas que se desesperen se los podrán quitar. ¡Miserables! De todos modos estarán bajo los golpes de la divina justicia, cada cual en la macion de dolor que le corresponda. Allí será el llanto y el crujir de dientes, y prorumpirán en blasfemias contra Dios con motivo de sus tormentos. ³ El fuego, y la suciedad, y la hediondez, estarán sobre sus carnes para que se abrasen y padezcan eternamente: ⁴ y se fatigarán sin descanso con el continuo rechinar de dientes. Serán quemados, y padecerán hambre y sed. ⁵ Y gemirán y llorarán, y abrasados en las llamas pedirán una gota de agua, y se les dirá que deben ser para siempre atormentados, ⁶ y habitar con el fuego devorador y los ardores eternos. ⁷ En medio de terribles tempestades de fuego y azufre y furiosos torbellinos, carbones encendidos caerán sobre ellos, y no cesarán de blasfemar. En suma; por los siglos de los siglos beberán del vino de la ira del Señor sin poder apurar sus heces, vino de pura justicia, no templado con alguna misericordia. ⁸

Verificada como he dicho, y Dios lo tiene revelado, la

¹ Psalm. 2. v. 5. Job. cap. 21. v. 17. Ezech. cap. 7. vv. 5. 7. Apoc. cap. 18. v. 7. — ² Ezech. cap. 39. v. 33. — ³ Matth. cap. 13. vv. 49. 50. Apoc. cap. 16. v. 11. — ⁴ Judith. cap. 16. v. 21. Isaie. cap. 3. v. 24. — ⁵ Apoc. cap. 18. v. 8. — ⁶ Luc. cap. 6. v. 25. cap. 16. vv. 24. 25. — ⁷ Isaie. cap. 33. v. 14. — ⁸ Psalms. 10. 139. 74. vv. 6. 11. 9.

condenacion de los malos, y atados ellos y tambien los demonios y el Diablo con amarras y cadenas de tinieblas, un ángel que tendrá la llave del infierno, y una gran cadena en su mano, lo cerrará y sellará para siempre, y luego entonará un Alleluia acompañandolo los demas ángeles que llevaron á los infelices condenados al lugar de los tormentos. Todos cantarán ¡Alleluia! Salud, gloria, honor, y poder á nuestro Señor y Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos en haber condenado á los que corrompieron la tierra. ¡Alleluia! El humo del fuego en que se abrasan estará subiendo sin cesar por los siglos de los siglos. ¡Alleluia! Sea ensalzado el Señor Dios de los ejércitos, el Santo Dios sea santificado en su justicia. ¡Alleluia!

Pongamos ya la vista en los justos que tendrá el Señor á su derecha. Despues de aquella sentencia de salvacion que pronunciará para ellos: venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo, les dirá: vosotros sois los que habeis permanecido fieles, por eso dispongo yo del reino de los cielos para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y seais hechos participantes de todos los bienes de mi casa, y tengais suma gloria. ² Ya está preparado el asiento y el lugar que corresponde á cada uno de vosotros. He venido para llevaros conmigo, para que vosotros tambien esteis donde yo estoy, ³ porque os he amado con un amor eterno. ⁴

Y luego delante de su Padre y de sus ángeles reconocerá el Señor que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida. ⁵

Digo *nuestro nombre* esperando en Dios que nos hemos de salvar, porque reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, y borrado el decreto de condenacion que habia

¹ II Petr. cap. 2. v. 4. Apoc. cap. 20. v. 1. cap. 13. vv. 1. 2. 3. Isaie. cap. 5. v. 16. — ² Luc. cap. 22. vv. 28. 29. 30. — ³ Joann. cap. 14. vv. 2. 3. — ⁴ Jeremie. cap. 31. v. 3. — ⁵ Apoc. cap. 3. v. 5.

contra nosotros porque nacimos en pecado ¹ hemos creído en nuestro Redentor para no perecer, sino alcanzar vida eterna conforme lo prometió el Padre, y por nuestra fe viva somos domésticos de la casa de Dios y conciudadanos de los Santos, ² y comemos el pan que nos dá el Padre, pan verdadero del cielo, pan de Dios, pan que descendió del cielo y da vida al mundo, ³ y el Padre quiso que tuvieramos el nombre de hijos de Dios, y que lo fuéramos en efecto, ⁴ y hemos sido hecho hijos de Dios, hijos de la luz ⁵ y libertados de la esclavitud del pecado servimos á Dios; y el fruto de todo esto será nuestra salvacion, si perseveramos hasta el fin. ⁶ Por tanto espero en Dios que hemos de estar el día del juicio á la diestra del Señor entre aquellos á quienes dirá: vosotros sois los que habeis permanecido fieles, por eso dispongo yo del reino de los cielos para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, y delante de su Padre y de sus ángeles reconocerá que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida. Y nos revestirá, y revestirá á todos los demas predestinados de vestiduras blancas, blancas con la luz de la inmortalidad, vestiduras nobles, magestuosas y ricas: y pondrá coronas, y guirnaldas y diademas sobre nuestras cabezas, y sobre las cabezas de todos. Sobre las cabezas de unos pondrá diademas de gloria, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de hermosura, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de justicia, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de sabiduría, sobre las cabezas de otros pondrá coronas de vida, sobre las cabezas de otros pondrá guirnaldas de regocijo; ⁷ y á todos nos pondrá palmas en las manos, ⁸ y escribirá en nuestra

¹ Rom. cap. 5. v. 10. Coloss. cap. 2. v. 14. —² Joann. cap. 3. vv. 16. 36. Ephes. cap. 2. v. 19. —³ Joann. cap. 6. v. 32. —⁴ I Joann. cap. 3. v. 1. —⁵ Ephes. cap. 5. v. 8. I Thess. cap. 5. v. 5. —⁶ Rom. cap. 7. vv. 18. 22. —⁷ Apoc. cap. 3. v. 5. Isaías. cap. 28. v. 5. Sap. cap. 5. v. 17. II Tim. cap. 4. v. 8. Prov. cap. 13. v. 24. Apoc. cap. 2. v. 10. —⁸ Apoc. cap. 7. v. 9.

frente, el nombre de él, y el nombre de su Padre. Nuestra frente despedirá desde entonces nuevos rayos de luz. ¹ y nos dirá: venid, hijos de mi Padre, poseed la herencia á que teneis un riguroso derecho como hijos de Dios. Y se levantará de su trono para subir á los cielos. Y subiremos con el Señor á donde ninguna cosa hay que temer, ni llanto, ni tristeza, ni clamor, ni dolor: subiremos á donde nada hay de trabajos, nada de gemidos de pobres oprimidos por poderosos, nada de ceguedad en el entendimiento, nada de tribulaciones ni de angustias para el espíritu; nada de este cúmulo de miserias á que estamos sujetos aquí en la tierra, ni hambre, ni sed, ni enfermedades: subiremos libres para siempre de la esclavitud del diablo, y del pecado y de la muerte, á cantar las alabanzas de nuestro celestial libertador, coronados de alegría y felicidad sempiterna. Se levantará el Señor de su trono de magestad para subir á los cielos, y subiremos con él entonando himnos al Señor, y publicando delante de todas las criaturas que el Señor es infinitamente bueno, y que su misericordia es eterna. Todos gritaremos á un tiempo á grandes voces alabando y ensalzando con palabras gloriosas al Señor, al Redentor, al Santo de los Santos, al excelso, ² y nuestras voces de alegría se oirán hasta los cielos. Subiremos con el Señor colmados de gozo con palmas y coronas: palmas y coronas que el Señor tiene reservadas para el martirio, para la penitencia, para la virginidad, y para el ministerio de los Pastores que como las estrellas y la luz del firmamento brillarán por toda la eternidad: ³ palmas y coronas que el Señor tiene preparadas para los pobres de espíritu, que son los que tienen su corazón y su espíritu desprendido de todo afecto á los bienes de este mundo: y para los mansos; y para los que lloran sus pecados: y para los que tienen ham-

¹ Apoc. cap. 14. v. 1. cap. 22. v. 4. —² Isaías. cap. 25. vv. 7. 8. cap. 35. v. 10. Apoc. cap. 21. v. 4. Ecl. cap. 47. vv. 9. 10. I Esdras. cap. 3. vv. 11. 12. 13. —³ Danil. cap. 12. v. 3.

bre y sed de justicia: y para los limpios de corazón: y para los que son misericordiosos con los pobres: y para los pacíficos: y para los que padecen persecucion por la justicia. ¹ Subiremos todos con un esplendor eterno, que nos darán nuestras palmas y coronas, y las vestiduras blancas, magestuosas y ricas de que iremos revestidos: y con la honra mas grande, honra suma, por llevar el nombre del Señor, y el nombre de su Padre escrito en nuestras frentes con caracteres de luz divina. Subiremos con el Señor y diremos: mirad que este es nuestro Dios que nos ha salvado porque en él creímos, y en él esperamos durante nuestra vida mortal. Este es nuestro Dios que nos ha salvado, porque padecemos esperando con paciencia y resignacion el cumplimiento de sus promesas. Regocigémonos y alegrémonos en nuestro Salvador. Este es Jesus. Al fin lo vemos ya: gozamos de su bienaventurada vision: el verlo será nuestra perpetua alegría: tendremos fiestas y regocijos en el cielo, y conmovidos de puro gozo celebraremos eternamente la salvacion que nos ha dado. Asi subiremos con el Señor. El Señor siempre delante. ² Cuando estemos arriba de esos cielos que ahora alcanzamos á ver, descubriremos los cielos de los cielos y su claridad divina. ¡Qué sorpresa tan dulce é inefable ir entrando en aquellas regiones altísimas, y ver de cerca las mansiones de la casa del Padre celestial, mansiones que son muchas, y todas incomparablemente bellas porque están brillando con la claridad de Dios que las ilumina, y están adornadas de las cualidades que corresponden á la magnificencia y manifestacion de su gloria! Y dirá el Señor á los ángeles: abrid las puertas eternas, para que entre el pueblo que guardó mis mandamientos, este pueblo de escogidos, esta nacion justa que guardó la verdad, este pue-

¹ Matth. cap. 5. vv. 3. 10. — ² Isaías. cap. 25. v. 9. Micheas. cap. 2. v. 13.

blo fuerte y valeroso que triunfó del Diablo, y del mundo y de la carne. ¹ Los ángeles nos dirán: esperasteis en el Señor que os haria dichosos por siglos eternos, en el Señor Dios fuerte para siempre, ² y abrirán las puertas de los cielos y entraremos todos los hijos de Dios: todos los redimidos por el Señor entraremos á los cielos cantando alabanzas con alegría, y disfrutando gozo y regocijo eterno: ³ y veremos con nuestros ojos lo dilatado, lo inmenso, lo infinito del reino de Dios: por todas partes descubriremos las maravillas y las abundantes riquezas del poder, y magnificencia y sabiduría de Dios: y le diremos al Señor: por tu misericordia, ó Señor, hemos llegado á la posesion de estos bienes, que nos comunicas desde ahora para siempre, porque en tí pusimos nuestra esperanza, cuando sufrimos con paciencia en el mundo los padecimientos, las tribulaciones y todos los males temporales por amor de la justicia. ⁴ Bienaventurados los que moran aquí en tu casa. Por los siglos de los siglos te alabarán. ⁵ Y pasaremos de luz en luz, y de claridad en claridad. La luz de la gloria ensalzará á nuestras almas para hacerlas capaces de ver la luz increada de Dios. ⁶

Al fin, llegaremos hasta ponernos en presencia del Padre que mora en lo mas alto de los cielos. El Señor se sentará á su derecha y en su mismo trono: y la gran multitud que nadie podrá contar de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: todos los que se han salvado y los que nos hemos de salvar, nos postraremos delante del trono del Padre: y luego puestos en pie, levantaremos nuestras voces todos á un tiempo diciendo: salud á nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero que nos salvó. *Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agus.*

¹ Isaías. cap. 26. v. 2. cap. 25. v. 3. — ² Isaías. cap. 26. v. 4. — ³ Micheas. cap. 2. v. 13. — ⁴ Isaías. cap. 51. v. 11. cap. 26. v. 3. — ⁵ Psalm. 53. v. 5. — ⁶ Psalm. 36. v. 9.

Salud á nuestro Dios. ¹ La bendicion, y la gloria, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la virtud y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. ² Y todos los ángeles, millares de millares, y diez mil veces cien mil, que tambien estarán en pie al rededor del trono, ³ se postrarán sobre sus rostros adorando á Dios y diciendo: Amén. Levantaremos de nuevo nuestras voces, diciendo todos á un tiempo: gracias incesantes á nuestro Dios que nos concedió la victoria por nuestro Señor Jesucristo: *Deo autem gratias quidedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.* La bendicion, y la gloria, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la virtud y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Y todos los ángeles, millares de millares, y diez mil veces cien mil, volverán á postrarse sobre sus rostros, adorando á Dios y diciendo Amén. Asi los santos ángeles, protectores, custodios, y amigos nuestros acá en la tierra se unirán con nosotros allá en el cielo para dar á Dios las gracias por nuestra salvacion conseguida. ⁴

Entonces nuestro Señor Jesucristo entregará á Dios su Padre el pueblo inmenso, innumerable que ganó con su sangre: se lo entregará para que Dios sea todo en todos: para que Dios Padre reine en todos con el mismo nuestro Señor Jesucristo y con su Espíritu Santo por todos los siglos, ⁵ y le dirá: todo está cumplido: he acabado la obra que me diste á hacer: manifesté tu nombre á los hombres que me diste del mundo: tuyos eran y me los diste á mí, y ellos guardaron tu ley: me diste poder para que les diera á ellos la vida eterna: y esta es la vida eterna verte á tí Unco y verdadero Dios, y á mí Jesucristo que enviaste al mundo á salvarlos. Estos que tu me diste, tuyos son y

¹ Apoc. cap. 7. vv. 9. 10. 11. 12. —² Daniel. cap. 7. v. 10. I Cor. cap. 15. v. 57. —³ I Cor. cap. 15. vv. 24. 28. —⁴ Apoc. cap. 21. 6. Joann. cap. 17. vv. 2. 3. 4. 6. 8. 10. 21. 22. 23. 26. —⁵ Apoc. cap. 22. v. 4. I Cor. cap. 13. v. 12. I Joann. cap. 3. v. 2.

mios, porque todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mias. En ellos fui glorificado por la fé que tuvieron en mí y por la obediencia que me prestaron. Aquí están ya para que sean una misma con nosotros por union de amor, como nosotros lo somos por naturaleza. Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa con nosotros, como tú y yo somos una misma cosa. Yo estoy en ellos, y estando tú siempre en mí, tambien tú estás en ellos conmigo para que sean consumados en la unidad. O Padre mio, que el amor con que me has amado esté en ellos, para que tengan en sí mismos la plenitud de mi alegría. ¹

Dios Padre entonces con la vista de su rostro, pues lo verémos cara á cara, lo verémos como él es, ² nos colmará de felicidad, y difundirá sobre nosotros un nuevo esplendor que nos llenará de la sabiduría del cielo, y de un perfecto amor de Dios, y Dios Espíritu Santo con la vista de su rostro, pues lo verémos cara á cara, lo verémos como él es, nos hará gloriosos en nuestras almas y en nuestros cuerpos con la misma gloria del Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y nos transformará hasta darnos tanta gloria y tal semejanza con nuestro Señor Jesucristo que seamos su misma imagen. ³ Dios Espíritu Santo que se nos dá desde esta vida para hacernos hijos de Dios, hará entonces que lleguen á toda su plenitud los elevadísimos efectos, y progresos altísimos que aquí comienza él mismo en nosotros, cuando hace que como hijos y con la libertad de hijos sirvamos á Dios por amor, y nos acerquemos y nos unamos á Dios con dulce confianza. ⁴ Y con esta efusion perfecta del Espíritu Santo en nuestras almas la vision clara de Dios que habrán tenido nuestras almas bienaventuradas antes de la resurreccion de nuestros cuer-

¹ II Cor. cap. 3. v. 18. —² Ephes. cap. 3. v. 19. —³ El curso completo de Escritura en la esposicion del verso 28 cap. 2 del Apocalipsis. —⁴ Psalms. 15. 16. 20. vv. 11. 15. 6.

pos, tomará un nuevo ser, será una vision perfectísima que derramará sobre nuestras almas y sobre nuestros cuerpos de una vez para siempre una gloria inmensa. ¹ Verémos á Dios con esa vision perfectísima, y cuanto mas lo veamos y mas lo contemplemos, tanto mas lo amarémos y con mas fervor. ² Verémos á Dios con esa vision perfectísima, y nos llenarémos de santo asombro, y de indecible gozo, y de celestial alegría. Lo contemplarémos con grande anhelo: y contemplandolo nos saciarémos: y saciándonos desearémos contemplarlo todavia: lo desearémos sin inquietud, porque al momento nos sentirémos satisfechos: y sintiéndonos satisfechos todavia lo desearémos, porque la satisfaccion de esos deseos encenderá siempre los mismos deseos. Y el Padre estará en nosotros, y el Hijo estará en nosotros, y el Espíritu Santo estará en nosotros. ³ Serémos llenos de toda la plenitud de Dios. ⁴ Recibirémos de Dios su espíritu, y sus gracias y favores infinitos. Habrá entre Dios y nosotros una comunicacion mútua en lo interior de nuestras almas: ⁵ se nos comunicará Dios con todos sus dones hasta inundarnos de gloria, ⁶ hasta embriarnos con la abundancia suma de placeres celestiales. ⁷ En el cielo nada habrá que desear para nosotros: gozarémos de todos los bienes, ⁸ y nos regocijarémos y alegrarémos en nuestro Salvador, ⁹ y él nos sentará á su mesa, y comerémos y beberémos lo que los ojos no han visto, ni los oidos han oido, ni el corazon del hombre ha pensado jamas. ¹⁰ Comerémos y beberémos en la fuente de todos los bienes un manjar y una bebida invisible, gozando la eterna verdad, la luz inmortal. ¹¹ Comerémos el maná escondido, gustando un sabor y unas dulzuras que ahora no somos

¹ Joann. cap. 17. v. 23. — ² Ephes. cap. 2. v. 19. — ³ Apoc. cap. 22. v. 1. — ⁴ Psalm. 45. v. 4. — ⁵ Psalm. 35. v. 8. — ⁶ Apoc. cap. 21. v. 7. — ⁷ I Petr. cap. 1. v. 8. — ⁸ Luc. cap. 22. v. 30. I Cor. cap. 2. v. 9. — ⁹ Tobie. cap. 12. v. 19. — ¹⁰ Apoc. cap. 2. v. 17. — ¹¹ Apoc. cap. 2. v. 7.

capaces de comprender. ¹ Comerémos del árbol de la vida que está en medio del Paraíso de Dios, y los efectos de esa comida serán un descanso apacible, una sabiduría consumada y una dichosa inmortalidad. ² Serémos saciados con los bienes, que Dios tiene preparados allá en su gloria. ³ Quedarémos llenos como de manjares pingües y jugosos: y se maravillará y ensanchará nuestro corazon: y nuestro gozo será inefable y lleno de gloria, nuestras delicias serán sumas, nuestra paz eterna, nuestro reposo lleno de abundancia, nuestros trasportes divinos, y con labios de regocijo eternamente alabarémos á Dios. ⁴ Cantarémos con alegría cánticos nuevos y el himno de los ángeles Santo, Santo, Santo, Señor Dios; y lo repetirémos sin cesar, y siempre con nuevos encantos; y todo será para nosotros hermosura de paz, alegría perdurable, verdad santa, seguridad para siempre, luz, gloria, gracia, misericordia, vida nueva y gloriosa, y sempiternas é inefables delicias. ⁵

Así se acabarán de cumplir las profecías, y se consumará el misterio de Dios, lo que decretó hacer en el tiempo, ⁶ y ya no habrá mas tiempo, sino solo la eternidad. ⁷ Así los Santos del Dios Altísimo quedarán en posesion del reino del cielo, y reinarán en él por los siglos de los siglos. *Suscipient regnum Sancti Dei Altissimi: et obtinebunt regnum in saculum sæculi.* Para participar de esta felicidad nos dice Dios: acordaos de mi ley, de mis preceptos, y mandamientos.

Concluyo diciendo: aunque esto esté distante, sucederá al fin, y no faltará, sucederá muy ciertamente. El incrédulo que dude de la palabra de Dios será condenado al infierno, pero el justo que cree y obedece á la palabra de Dios tendrá en el cielo la vida eterna. Amén.

¹ Psalm. 62. v. 6. — ² Isaf. cap. 30. v. 29. — ³ Isaf. cap. 32. vv. 17. 18. cap. 35. v. 10. — ⁴ Apoc. cap. 10. vv. 6. 7. — ⁵ Daniel. cap. 7. v. 18. — ⁶ Malach. cap. 4. v. 4. — ⁷ Habac. cap. 2. vv. 3. 4. Hebr. cap. 10. v. 37.